Luis y César: Luego de la visita que hicieras a nuestra universidad, en compañía de Peter McLaren, para dictar el Seminario *Pedagogía Crítica: Hacia un nuevo humanismo*, muchas fueron las ideas que quedaron en el aire; las preguntas sin respuestas; pero, sobre todo, la incertidumbre ante la posible aplicabilidad de la pedagogía crítica en la educación venezolana. En este sentido, quisiéramos debatir contigo sobre la pertinencia, movilizaciones e impactos que se pueden establecer entre la comprensión del espíritu socialista y la pedagogía crítica para la educación venezolana del Siglo XXI.

Actualmente, en Venezuela observamos la prosecución de proyectos fundados en la humanización de la vida pública, anclados en una nueva visión del socialismo, esta vez del siglo XXI y adherida al movimiento revolucionario bolivariano. De modo que enfrentamos fuertes cambios sociales y culturales, orientados según una relectura abierta y comprensiva de nuestra historia y, no sólo la nuestra, sino sobre la historia de dominación que hemos vivido los pueblos latinoamericanos por más de 500 años. Ello implica, asumir un discurso educativo-pedagógico coherente con los modos culturales del venezolano que han funcionado por muchos años de distintas maneras, considerando lo que las personas saben y cómo han llegado a saberlo; así como, reconociendo los modos de producción y reproducción como estructura activadora de transformaciones sustanciales a propósito de tales saberes. Así, según tu perspectiva, ¿qué podríamos necesitar los venezolanos para asumir un sistema educativo humanista-socialista?

Nathalia: Queridos compañeros, primero que todo, gracias por darme la oportunidad de colaborar con ustedes y de participar en esta entrevista. Para mí fue una gran experiencia estar en Maracaibo, trabajar con ustedes y con los demás compañeros y compañeras de la universidad y de los otros sitios donde nos atendieron. Y, de antemano, pido disculpas por mi español. Aunque soy de raíces colombianas, no domino el español de la manera que me gustaría. Así, que voy a comunicarme utilizando un lenguaje, quizás no muy desarrollado académicamente, pero espero que las ideas se entiendan.

El modelo humanista-socialista que proponemos en la pedagogía crítica siempre se encuentra en construcción y movimiento. Es una pedagogía que depende de los seres humanos, su conciencia y sus acciones y del contexto histórico-material, en la cual encontramos las condiciones de poder y dominación que aún, o no, facilitan una lucha hacia el socialismo. En el contexto de la globalización del capitalismo, encontramos muchos obstáculos para la formación de una pedagogía humanista-socialista. Las relaciones entre el capitalismo, la colonización de ideas y saberes, la concentración de poderes en las instituciones oficiales del estado, así como la conciencia individual y colectiva del pueblo informan el contexto de enseñanza y aprendizaje que existe para el desarrollo de la pedagogía crítica.

Lo que necesitan los venezolanos para realizar una pedagogía humanista-socialista, en términos generales, creo es lo que necesitamos todos, y es una trascendencia de las relaciones capitalistas-patriarcales-racistas que caracterizan nuestra historia y nuestro presente. La creación de la pedagogía critica se encuentra en la lucha popular, en el aula, en el auditorio, en los sitios informales donde se

reúne la gente para combatir la dominación y opresión. Sabemos que no es nada fácil, dado la manera en que la polarización de ideas y políticas en el pueblo impacta la vida diaria y la manera en que esa división se encuentra en el aula. Podemos decir que el aula representa un espacio de tensión y conflicto en el nivel ideológico; lo cual hace el trabajo del docente, incrementalmente, difícil cuando él/ella tiene que acomodar iniciativas estatales/globalizadoras (por ejemplo, como la estandarización y privatización de prácticas en la enseñanza) que reproducen relaciones de explotación, en vez de espacios para el pensamiento y la actualización de una pedagogía crítica. Se requieren espacios académicos-intelectuales de debate y diálogo, donde el alumno tenga la oportunidad de desarrollar su pensamiento y profundizar el conocimiento del mundo social. Es una pedagogía, en palabras de Paulo Freire, de "proponer problemas," por ejemplo, un currículo que investigue el porqué existe el hambre, el racismo, el sexismo, la destrucción del medio ambiente, etcétera. Y en una manera más concreta e inmediata, en donde el alumno pueda investigar su formación como sujeto (en vez de objeto) de historia y las necesidades de su comunidad. Estos espacios de pedagogía crítica es algo que con los años se ha disminuido mucho en los Estados Unidos – los foros de debate, la democracia con bases en la participación popular y la construcción de ideas en la vida diaria-. Desde EEUU buscamos otros contextos como ejemplos, porque es difícil mantener el optimismo para el desarrollo de un mundo emancipador; sobre todo, cuando uno vive entre el mecanismo que es responsable por la destrucción de países soberanos y en donde nos encontramos en guerra perpetua.

La importancia del diálogo y debate en la pedagógica crítica, me recuerda de nuestra experiencia con ustedes, cuando dispusimos el escenario del Seminario para un foro abierto, después de días de exponer nuestras ideas sobre la pedagogía crítica. Para mí, ese fue el día más interesante y productivo de nuestro seminario, porque las ideas tomaron su lugar en la especificidad de las vidas y experiencias de los participantes. Es decir, la pedagogía crítica se realiza -en parte- a través del diálogo. Con el diálogo podemos desafiar nuestras suposiciones y, solamente, en desafiar nuestras suposiciones podemos ver la manera en que ciertos discursos se forman y en los intereses de quién, así como, de cuáles relaciones sociales. Es en ese punto que se desarrolla la conciencia crítica. Lo que es necesario en Venezuela y en todos los sitios, son los espacios de transformación y acción que nos pueden acercar hacia una pedagogía humanista-socialista, con sus bases en la equidad y justicia. Esto requiere cambio al nivel popular, estatal y en las relaciones sociales del capitalismo-patriarcal que puede abrir un espacio para imaginar y actualizar una sociedad liberadora.

César: Según lo que vienes planteando, procuraré subrayar dos aspectos importantes que vale la pena tocar ahora. Uno de ellos es la necesidad de fundar una pedagogía crítica venezolana, constructora de propuestas centradas en las especificidades de la vida colectiva e individual, y orientada hacia la actualización de la sociedad venezolana libre y justa, que cuente con una educación humana centrada en los aspectos cotidianos de la vida pública. El segundo aspecto, intenta develar la urgencia de transformar radicalmente nuestras categorías socio-políticas sobre la realidad que vivimos; sobre todo, porque nuestra cultura y educación política han sido desatendidas en los distintos ámbitos del quehacer nacional. Por ejemplo, los planes educativos continúan explicando el mundo de las ideas y las

relaciones sociales desde la visión eurocéntrica y así aparece incluso, en nuestros textos escolares; ésto sin contar los esfuerzos que ha adelantado el Ministerio del Poder Popular para la Educación actual administración gubernamental, en tratar de localizar nuestros saberes. A pesar de los cambios, sutiles además, queda otra condicionante que enfrentar: los imaginarios colectivos anclados en el capitalismo global. Según ello, los docentes, muchas veces, desconocen tales artificios y continúan la apropiación-producción de las ideologías de dominación. De modo que, perpetuamos la enseñanza de conocimientos globales y tecnocráticos, a través de métodos rentistas; basados en prácticas de observación y control sobre "nuestros dominados", los estudiantes.

Planteo esto, porque tal como vienes asomando en tus ideas, parece necesario re-construir nuestro glosario para la acción política; tarea que consigo esperanzadora e inaplazable, aunque parezca (casi) utópica. Cuando me reúno con mis estudiantes, percibo cómo ellos procuran apegarse a un mundo ordenado y previsible, sin procurar mayores cambios estructurales de su conciencia cívica. Aspecto preocupante, pues muchas veces sus oídos son impenetrables y la tarea reflexiva queda supeditada a los esquemas de reproducción de dominación que impone el sistema educativo; lo cual contrae la repetición de categorías carente de análisis y reflexión, respondiente a los grandes dictados de las teorías psico-pedagógicas capitalistas.

Por ello, ¿cómo logramos desarrollar *otras-categorías, otras-palabras* en el imaginario colectivo, si nuestra educación, en la práctica, sigue siendo objeto de dominación? Sobre todo, que de incorporarse esas otras categorías, igualmente, habría que valorar la transformación de las prácticas simbólico-materiales de dominación. Y cuando me refiero a *otras-categorías, otras palabras,* intento aludir a las que discurren en tu intervención sobre la pedagogía crítica, tales como: enseñanza, aprendizaje, trascendencia de relaciones, lucha popular, diálogo, conciencia crítica, transformación, acción, equidad, justicia, sociedad liberadora, entre otras; y, entonces, ¿cómo materializamos estas categorías en la práctica?

Nathalia: César, lo que estás planteando me hace reflexionar sobre las contradicciones en la práctica escolar, incluyendo aquí la filosofía y la práctica con sus bases en la pedagogía crítica. Es decir, que aún en los modelos escolares dominantes a nivel ideológico se propone una "democracia" y una práctica que pueda armar el ser humano con las capacidades de intervenir en el ámbito científico-laboral, a sabiendas que esto ilumina una contradicción que no se puede reconciliar. Es decir, ¿cómo se puede buscar democracia, equidad y el desarrollo de las capacidades humanas (laborales, espirituales, sociales, etcétera), entre un sistema que tiene como su base la explotación del ser humano para la ventaja del crecimiento económico-político que llega a las manos y a los bolsillos de pocos? Aún, si retomamos el punto que planteas sobre la necesidad de "actualizar nuestros saberes" en el contexto histórico-político de "los imaginarios colectivos anclados en el capitalismo global", en las cuales encontramos las "relaciones eurocéntricas"; entonces, vemos la manera en que el objetivo de la pedagogía crítica es difícil, pero no imposible, de realizar. Es difícil, porque las fuerzas políticas y económicas han tenido un efecto e impacto totalizador, vivimos las consecuencias en la vida diaria y en

las instituciones que forman parte del aparato ideológico estatal, según palabras de Louis Althusser. Pero, a la misma vez, estos movimientos y procesos de dominación han sido acompañados por épocas y espacios, quizás pequeños y pocos, de resistencia social, las cuales han buscado la manera de efectuar otra realidad, *otras palabras*, y *otras categorías.*

Pero, quizás aquí es importante clarificar qué mas allá de la construcción de algo que no existe o que nunca se ha visto en la actualidad social se busca la manera de recuperar esas palabras y esas categorías que tienden al ser, al nivel individual y colectivo, como parte central de la configuración social. Y a la misma vez, no podemos desilusionarnos o 'enamorarnos' con movimientos de resistencia, siempre se requiere tener cierta distancia, una distancia de reflexión crítica. Ello promueve la dialéctica hacia un movimiento permanente, lo cual no descarga con el pasado, pero que siempre está en búsqueda de la manera de transcender contradicciones que reproducen relaciones sociales de opresión y explotación. Si es cierto que en este planteamiento existe una imagen de utopía, pues creer en algo más allá de lo que tenemos en el presente, es necesario para la construcción de una conciencia colectiva y crítica. En términos psicoanalíticos, quizás estamos hablando de una imaginación activa que nos permite llegar a términos con lo que ocurre en nuestra sub-conciencia; lo cual, en este caso, es creer que otro mundo es posible, en donde domina la equidad entre seres humanos y entre el ser con el mundo material.

Al nivel del aula y de la relación entre el docente-estudiante, existe la necesidad de un lenguaje de conciencia activa social; lo cual toma como su primer punto la exigencia de recuperar los saberes y el conocimiento del ser fuera de paradigmas colonizadores. Bueno, fuera de, pero siempre parte de y, es aquí que nos enfrentamos a la tensión y a las contradicciones de la pedagogía crítica. ¿Cómo podemos avanzar un proyecto humanista, cuando nuestra memoria está enganchada a una historia y en relaciones, claramente, explotadoras? No existe el ser "puro", ni el ser sin sus propios fracasos. Pero, lo que si existe es la posibilidad de trabajar para reconocer las relaciones y las prácticas concretas, que reproducen la opresión de nuestras comunidades -masculinas, femeninas, culturales-; las cuales requieren una transformación para el bien social e individual. En el aula, intentamos la creación de un punto de referencia fuera de las tradiciones normativas de la escolarización dominante. En otras palabras, se demandan que los docentes trabajen con los alumnos para iniciar un punto de posibilidad que pueda renovar las capacidades de los estudiantes de definir, en vez de tenerlo definidos para ellos, su relación al orden social dominante. Esto se refleja a través del currículo y, también, en las relaciones de confianza y correspondencia entre docente-y-alumno. Docentes trabajando con esta imagen y propósito en mente, en general, comprenden que los alumnos han sido acondicionados a las relaciones de explotación y opresión entre la práctica de la escolarización tradicional. En este sentido, el concepto de opresión no tiene sus raíces en la manera que el 'otro' no se encuentra incorporado en el imagen o como beneficiario de la escuela con sus bases eurocéntricas y capitalistas, o de manera que es caracterizado en los discursos, pero, aún en la manera que la característica central de la actividad humana es localizada en la relación entre el ser humano y su mundo material.

En otras palabras, al ser el estudiante oprimido, no significa un espacio permanente al nivel de lenguaje. El ser estudiante oprimido tiene una historia específica y tiene forma en las realidades que caracterizan la vida diaria. Dentro del aula he trabajado con docentes y alumnos en varios proyectos que intentan esta realización, a través del uso de la autobiografía, testimonios y varias otras formas de integrar el aprendizaje de lectura-escritura con lo que la educadora Kris Gutiérrez llama una lectura socio-crítica, para formar una capacidad de identificar, criticar y transcender las barreras que limitan la percepción del ser y del mundo que la arrodea. El énfasis en este panorama, es crear una situación social en la cual el currículo y su pedagogía son enganchadas en las particularidades históricas y contemporáneas en la vida diaria del alumno. Lo anterior toma diferentes formas y requiere que re-evaluemos las fronteras que caracterizan las disciplinas en educación; es decir, tenemos que integrar lo antropológico con la lectura; las matemáticas con historia; la ciencia con filosofía y siguen muchos ejemplos. Tal integración es necesaria para fortalecer una pedagogía crítica, para la formación de una pedagogía dialéctica, con sus raíces en las relaciones que informan la vida diaria de los alumnos. Lo importante es para que los alumnos desarrollen una subjetividad crítica que relacione las 'ideas,' las 'técnicas,' 'las metodologías' con las condiciones concretas en las que nos encontramos. La educación debe servir para transformación y para abrir espacios que no han existido anteriormente para profundizar el pensamiento. Significa que se tiene que derrotar con la autoritaria en el aula y con las líneas de investigación y ciencias positivistas que reclaman 'una' objetividad y un modo de analizar el mundo social. En la pedagogía crítica reconocemos la importancia de otros conocimientos y no se considera el sentido fuera de la historia y de la matriz del racismo, patriarcado, hetero-normatividad, y explotación de clase. Se busca la manera de unir la ciencia, las matemáticas y todas las herramientas disponibles al ser humano para su participación en el mundo con las vidas de los alumnos, pero también, se trata de mantener el pensamiento abierto a lo que no conocemos. Se busca, en ciertas palabras, otros conocimientos, otros lenguajes, y otras teorías para desarrollar los espacios educativos que puedan ser transcendentes y transformadoras. En otros términos se podría hablar de la necesidad de la interculturalidad, lo cual señala un conocimiento que no ocurre completamente fuera de las estructuras dominantes, pero que aun reconoce la lógica de esas estructuras dominantes.

Pero ante todo esto, César, no existe la posibilidad si la población no tiene acceso a la educación. Y no existe tal posibilidad bajo los extremos del imperio, del fundamentalismo, del autoritarismo. Por esto, se requiere una sociedad democrática y plural. En fin, los educadores necesitan el tiempo, los espacios y el apoyo para desarrollar sus prácticas con la realización del ser como parte central de su pedagogía. Los educadores se tienen que educar y se exige un compromiso para conocer mejor el mundo en donde vivimos y el mundo que esperamos vivir.

César: Nathalia, tu respuesta inspira retos controversiales; pues, nos lleva a pensar sobre cuál es el estado del arte de nuestra educación venezolana y, sobre todo, buscar las vinculaciones entre diferentes sectores sociales para el fortalecimiento de proyectos educativos democráticos, justos y basados en la equidad social. No obstante, queda pendiente, desde nuestras prácticas concretas y materiales, desde nuestra venezolanidad, plantearnos un proyecto de formación docente que apunte hacia la construcción

crítica y reflexiva de subjetividades, identidades y praxis que esbocen formas de conciencia activa colectiva dirigida a la legitimación política del ser social.

Luis: Tal como ustedes han apuntado hasta ahora, quiero subrayar con detenimiento la necesidad de transformar nuestras performatividades educativas, enquistadas y fosilizadas por otras que dibujen perspectivas inclusivas desde la participación social, crítica y reflexiva de los colectivos nacionales. Por ello, quiero destacar la impronta urgencia de vincular aspectos clave como la *sociedad, educación, institucionalidad, actores sociales y enfoque pedagógico* como elementos determinantes, que amalgaman la posibilidad de conducir con éxito las prácticas pensadas desde las pedagogías críticas. Obviamente, las estrategias que Nathalia apunta en su intervención, son coherentes con las preocupaciones de César al respecto de *qué hacer* en los distintos escenarios educativos y creo que la formación docente es clave en ello; sobre todo, una formación social del docente.

Si bien es cierto que, la formación docente es neurálgica en esta idea transformadora, ¿cuáles son los niveles de participación y compromiso demandados a la sociedad, educación, institucionalidad, actores sociales y enfoque pedagógico, para que en cada sector social se formule un proyecto de pedagogía crítica coherente con las demandas de inclusión colectiva y la igualdad subjetiva necesaria para confrontar la lucha polarizada en distintos ámbitos de la vida cotidiana? y ¿cuál es el papel que debe cumplir la universidad ante esta situación?

Nathalia: Luis, la pregunta que haces me parece extremamente importante y densa. Creo que es imposible llegar a un espacio donde podemos evitar la polarización en distintos ámbitos de la vida cotidiana, por el contexto actual en que vimos y la historia de la formación de nuestras comunidades, naciones, etc. Las contradicciones entre la población son inevitables (y necesarias para la lucha social y el desarrollo de nuestra sociedad), y seguimos enfrentándonos a ideologías y prácticas con sus bases en la colonización y dominación (económica, laboral, corporal, mental, e espiritual) de los seres. Lo que considero necesario (y quizás posible) es: (1) un reconocimiento de que los sistemas educativos actuales son espacios políticos donde se manifiestan relaciones de poder; (2) una dedicación a transformar las relaciones de jerarquía y buscar formas de organización horizontales y espontáneas para crear espacios donde ambos puedan contemplar la práxis educativa y (3) un compromiso a proveer los recursos y una estructura flexible para que los seres puedan actualizar una educación relacionada con las necesidades de sus comunidades y la particularidad histórica de sus contextos.

Tu pregunta toca el tema de una sistematización de la pedagogía crítica lo que intentó Paulo Freire como ministro de educación en Brasil, lo que hemos visto en varias formas en Cuba y en ciertas ocasiones en México. No creo que hay respuesta simple a tu pregunta, porque demanda un diálogo y debate sobre la organización social, la relación entre la vida cotidiana con sistemas económicos y socio-políticos (dado que no se puede separar el ser de las relaciones que indican: ¿qué es ser un humano?). Es un proceso llegar a una conciencia colectiva con base en la justicia social y de formar prácticas que cumplan esos propósitos, por ejemplo, informada por la pedagogía crítica.

La universidad ante esta situación debe de cumplir su papel de ser una organización pública, democrática, plural, así como, libre para la difusión y creación de ideas y prácticas (praxis) para el bien social. Es simple decirlo, pero incrementalmente difícil realizarlo, por razones que hemos explorado en este diálogo. El intelectual Henry Giroux recién ha escrito sobre este tema y sus aportes me parecen aclarativos. Él habla sobre la privatización de la universidad y sobre la manera que la universidad se está convirtiendo en un espacio de formar un conocimiento militar, híper-modernizada. Planteando, específicamente, el contexto estadunidense, Giroux cita el surgimiento de universidades militares, de la presencia de la CIA en las universidades y el financiamiento de investigaciones para las fuerzas militares. Esto -para Giroux- señala la necesidad de formular un nuevo conocimiento de las universidades y su relación con el bien de la sociedad e, igualmente, un nuevo modelo de política democrática. El desafío más grande para las universidades, en palabras de Giroux, es la creación de una política que pueda reclamar la universidad como un espacio público dispuesto a confrontar los problemas globales que producen el sufrimiento humano, la desigualdad y la explotación de grupos marginados en la sociedad.

El análisis de Giroux demuestra las posibilidades que la universidad sea un espacio al servicio de las estructuras y sistemas de dominación neoliberal e imperialistas o del bien social. En respeto a la pedagogía crítica, la universidad tiene un papel importante como el mecanismo de formación de docente. Es necesario para la universidad crear espacios de formación docente, en la cual florece la necesidad de desarrollar una praxis que sirva ante las necesidades de nuestras comunidades. Esto significa un currículo y las oportunidades para desarrollar una práctica con bases teóricas y filosóficas, pero aun así siempre enganchadas en el contexto actual de las comunidades. Desafortunadamente las universidades y los programas de formación docente se encuentran en un anti-intelectualismo que consideran la educación como una profesión técnica, y no como una práctica con consecuencias profundas para la formación de nuestra sociedad que requiere un pensamiento crítico y un enfoque en la construcción del conocimiento y de las prácticas sociales. En estos términos, veo la situación ante las universidades más graves, y como uno de los espacios que se tiene que defender para el desarrollo de ideas y practicas descolonizadoras y liberadoras. Esto significa que la universidad reevalúe sus prácticas e ideologías y que reconozca las relaciones sociales que han dado fruto a su estructura. Las preguntas que informan este análisis incluyen: ¿cuál ha sido el papel de la universidad con el desarrollo de la nación? ¿Cuáles son las influencias económicas –locales y globales– que forman las estructuras de la universidad? Cuales intereses sirven las universidades? ¿Quiénes tienen acceso a la universidad y quiénes no? El papel de la universidad tiene que dedicarse al bien social, a formar espacios democráticos participativos y al desarrollo endógeno para asegurar la incorporación de todos los sectores de nuestra sociedad. Especialmente, los que históricamente no han tenido acceso; lo cual no es solamente importante para la difusión de la pedagogía crítica, si no para la formación de nuestras comunidades y naciones. Y también, no creo que sea suficiente nombrar los espacios universitarios como libres, abiertos, y transformadores, cuando no se desarrolla una práctica para cumplir con ese propósito. Es decir, hay que unir el lenguaje de la pluralidad en las universidades con las estructuras y prácticas que puedan abrir los espacios para pluralidad. Es necesario crear las formaciones

institucionales para lograr la posibilidad de transformar la universidad como un sitio para el servicio público. Aquí estamos hablando es de un proceso, largo y contradictorio, que requiere no solamente el compromiso de sus habitantes, pero también de la estructura más amplia de bienes que se cumplen en la universidad. Es decir, cuales son las disciplinas que reciben el apoyo económico de las industrias privadas? De las instituciones estatales? Cuál es el conocimiento que se privilegia en los espacios educativos? La visión que tengo es amplia, pero que haríamos en este mundo sin la capacidad de utilizar nuestra imaginación para algo mas allá de lo que tenemos? En este sentido, la imaginación no tiene que existir fuera de las realidades concretas en la que vivimos. Estamos hablando de un cambio material, de un modo de pensar, vivir, e interaccionar que es posible entre el ámbito de las estructuras que nosotros mismos hemos construido.

Luis: A manera de comentario, planteo que –históricamente- se requiere dejar que ocurran eventos culturales que impriman huellas y/o signos; los cuales permitirían reconocer lo ajustado del Modelo humanista-socialista a los *seres, saberes y haceres* del modo de vida de los grupos humanos. Considero que es preciso, darnos el permiso de vivir ciertos momentos y espacios sociales para valorar los saberes recorridos. Además, es clave que seamos críticos y observadores reflexivos-dialogantes con las prácticas sociales de otras experiencias vividas en otros grupos humanos. Ésto tiene la finalidad de no intentar repetir el camino de otros, sobre todo, cuando se reconoce social, histórica y materialmente que el resultado de esos caminares han conducido a otras iguales o peores desestructuraciones de lo humano y lo social. Finalmente, estimo que deberíamos revisar –a modo de consistencia interna del Modelo humanista-socialista- la concepción y viabilización del concepto de apertura implícito en el mismo.
Con lo planteado y a la luz de algunas ideas expuestas anteriormente, expreso tres preguntas que resumen mis inquietudes: ¿cuáles son los obstáculos sociales, políticos, económicos y contextuales que podemos encontrar en el Modelo humanista-socialista para adecuarlo al contexto de la educación venezolana? ¿Cómo es la visión de dominación y diálogo que se encarna en el Modelo humanista-socialista?, y, por último, ¿cómo es el modelo de universidad alternativo para la realidad de la educación superior en Venezuela, que se puede desprender desde el enfoque filosófico y epistemológico del Modelo humanista-socialista?

Nathalia: Durante los últimos meses he enfrentado el trabajo de un grupo de educadores, sociólogos, filósofos, activistas, etc., quienes trabajan en lo que llaman el giro decolonial. Creo que aportan unos puntos importantes y necesarios para esta discusión y también creo que ocasionan una re-interpretación de lo que significa lo que hemos llamado el modelo humanista socialista. El giro decolonial quienes representantes incluyen Ramon Grosfoguel, Anibal Quijano, Catherine Walsh, Walter Mignolo e otr@s contextualizan los sistemas de dominación y explotación en términos de un patrón de poder colonial. Al investigar los procesos históricos, geopolíticos, geoculturales y geoeconomicos de la acumulación del capital al nivel mundial, se articula las jerarquías y las lógicas de la colonialidad del poder. Lo importante entre este enfoque teórico es de no utilizar un modelo occidente sobre determinante sobre la complejidad de la colonialidad de poder. En otras palabras, el giro decolonial propone nuevas teorías

de la complejidad, un nuevo lenguaje para los complejos procesos de explotación, y rechazan las lógicas únicas que determinan todo. Para estos círculos, lo importante es de poner en contexto la configuración capitalista en la especificad de donde se encuentran las poblaciones y específicamente en el contexto de América Latina. Es decir, a partir en cierto punto con el importante trabajo de José Mariátegui (quien era filosofo político enfatizando la necesidad de considerar las bases, condiciones y practicas orgánicas y locales como el punto central de la organización social) y la filosofía de Enrique Dussel (quien su filosofía sobre la alteridad y transmodernidad aporta un modelo fuera de la reducción vulgar del ser en teorías Eurocentricas), el giro decolonial de una manera profunda busca fuera de las paradigmas tradicionales para concretar lo que unos llaman la 'interacción social' o 'jerarquías de poder' de la explotación histórica capitalista en términos de la colonización de razas, etnias y genero. Entre el giro decolonial, no se puede hablar de la acumulación y explotación histórica del capitalismo en términos singulares, si no, en una manera que reconoce los elementos constituyentes en la expansión capitalista y en la dominación de los saberes. En vez de hablar de un sistema 'capitalista' este movimiento filosófico y teórico nos propone hablar de la colonialidad de poder. Al hacer esto, promueve una epistemología y análisis de la estructura capitalista que es organizada a través de los seres quienes representan la periferia del poder dominante. Es decir son las poblaciones étnicas y raciales quienes se encuentran fuera del modelo normativo, Eurocentrico. La colonialidad de poder nos proponer considerar la división de trabajo internacional (capitalismo) en todas sus esencias, el patriarcado, la hetero-normatividad, etc., y es una teoría informada por la centralidad de la 'raza' como una relación representante de la colonización de los saberes y seres (en toda su configuración-espiritual, corporal, sexualidad, etc.; véase Maldonado-Torres). Punto fijo se podría decir, en el giro colonial no se niega que la acumulación del capital en el siglo 15 con la colonización de las Américas fue determinada por la lógica del consumo de bienes, recursos naturales o fuerzas laborales (entre la lógica economista), pero se reconoce que esta misma acumulación y colonización fue acompañada por la dominación epistemológica y metafísica (por ejemplo, quien tiene conocimiento, quien no; quien se considera un ser humano, quien no, etc.) y la explotación física de las poblaciones no-Eurocentricas. Reconociendo la diversidad de los pueblos y de las experiencias que tienen ambos históricamente, el giro colonial propone el término "pluriversidad" en vez de "universalidad" para conceptualizar la relación entre el sujeto y la configuración social. E quizás más importante, el giro colonial propone el desarrollo de saberes que se encuentran a un nivel transcendente del sistema contemporáneo capitalista. En vez de un enfoque sobre el 'desarrollo' o 'progreso' de las comunidades en términos de la modernidad, el giro decolonial propone la transmodernidad. Aquí nos proponen un movimiento fuera del sistema moderno, capitalista, Eurocentrico, patriarcal, etc., para pensar sobre la transformación de la sociedad.

Creo que para el enfoque humanista-socialista sobre la cual preguntas es necesario tomar los aportes del giro colonial para profundizar lo que hemos estado aportando. La visión de la dominación y dialogo en el modelo humanista-socialista tiene mucho que compartir con el giro decolonial, aun el lenguaje es distinto y quizás de manera metódica nos referimos a distintos procesos de la formación de conciencia entre la red de colonialidad. La visión humanista-socialista empieza con la construcción del

ser y la colectividad de seres entre el sistema capitalista. No es una visión que se ha vivido en el pasado, aun movimientos se han desarrollado bajo la bandera del 'socialismo.' No estamos hablando de lo mismo, y no se busca repetir los mismos corridos que han fracasado, y que han, de muchas maneras, reproducido otras ideologías y prácticas de domino y explotación. La visión no es determinada antes de empezar. Los términos se refieren a un proceso constante de reflexión sobre la sociedad en la que vivimos, sobre las estructuras en las cuales nos encontramos, sobre las relaciones de poder que existen entre ambos, sobre la relación que tenemos con el medio ambiente, y ante todo, sobre la dialéctica en la cual podamos superar y transcender estas mismas relaciones. Aquí estamos hablando de unir las 'ideas' con lo 'material' y de actualizar otros conocimientos, otras formas de ser, en nuestra actividad diaria. Quizás en este punto iré pensar de otro lenguaje para desarrollar lo que estoy tratando de decir porque entiendo tu inquietud. Cuál es la apertura que existe entre esta misma visión para criticar y reflexionar sobre su propia composición? La apertura existe en el movimiento dialectico de siempre mantener una visión que busca su desarrollo y profundización en lo nuevo que se está formando.

La parte 'humanista' se trata de entender las *relaciones sociales* internas del capitalismo, o es decir, la manera en que el capitalismo establece las condiciones para el surgimiento de antagonismos entre el ser y su modo de vivir y trabajar la tierra, entre el hombre y la mujer, entre las diversas etnias y 'razas,' entre la división de pensamiento y cuerpo, y entre el tipo de conocimiento (obviamente eurocentrico, y positivista) que nace de estas mismas relaciones. Aquí se considera la vida social como una serie de contradicciones dialécticas y relaciones internas que constituyen la esencia del sistema capitalista. Desde esta visión reconocemos que históricamente se ha desarrollado un pensamiento que se divide y subdivide en parejas (por ejemplo, hombre contra mujer, capital contra trabajo, materia contra conceptos meta-físicos, heterosexual contra homosexual, etc.,) y que nuestro conocimiento de la totalidad de las relaciones globales del capitalismo produce una conciencia parcial que no incluye las relaciones entre los antagonismos constituyentes del capitalismo. En esta visión humanista no se busca 'una' epistemología o 'una' manera de 'ser' si no que se compromete a un conocimiento de las estructuras dominantes y de la manera que ha influido la formación de nuestros seres y la organización social. El propósito no es de reducir la vida social a lo económico, si no, de ver las conexiones entre las condiciones y lógica de la producción y acumulación del capital.

El dialogo, entonces, requiere un conocimiento de la totalidad del capitalismo (en toda su heterogenia) y de las particularidades de la opresión de parte de los seres quienes sus experiencias se han perdido en los discursos de la 'universalidad.' Frente a la situación actual en que nos encontramos vemos la urgencia de debatir el ámbito 'económico' porque? Porque no existen los espacios para cuestionar las relaciones sociales entre las institucionalización del capital global y las formaciones educativas. Y conjuntamente es necesario hablar de la particularidad de la experiencia femenina, indígena, y de diferentes etnias/razas en el sistema de dominio, porque representan un conocimiento que de otras maneras queda escondida bajo las formas dominantes de entender la formación social. Se podría hablar de un dialogo humanista-socialista-feminista-indigenista. De esta manera relacionamos la particularidad de los sectores de la población en las cuales dependen las estructuras y relaciones de

dominio con la visión más amplia que tenemos para transcender esos mismos sistemas de explotación. El dialogo es necesario en los espacios transcendentes de la resistencia social que apoyan una interrogación critica de la formación del ser y la comunidad. El propuesto no es de darle privilegio a las entidades estructurales o a los discursos de totalidad que frecuentemente silencian las particularidades de la experiencia humana. Lo que el dialogo propone es el movimiento entre llegar a tener una voz y acción social. Entre esto se reconoce que la particularidad o 'esencia' de la experiencia humana a la misma vez nos localiza en un orden mas amplio social. Es necesario llegar a una praxis pedagógica que relacione el cuerpo, lo material, lo social con lo político, lo económico, y lo cultural. En estos espacios surge la posibilidad de otra practica educativa que nos ofrece la capacidad de movernos fuera del ámbito único de la experiencia individual y hacia el desarrollo de una subjetividad critica. El enfoque no es de solo tener un conocimiento de las estructuras/relaciones de dominio, pero de figurar como podemos generar un conocimiento para mejorar el ser y el colectivo.

Me preguntas sobre lo que se puede desprender de esta visión en el contexto Venezolano y mi manera de responder es la siguiente: enfrentémonos intelectualmente, epistemológicamente a las estructuras dominantes. Busquemos otra lógica de incorporarnos en la organización social. Desarrollemos nuestras capacidades, ciencias, filosofías, e intentemos la construcción de otras prácticas, ideas, metodologías para el bien social. Veo la visión que he tratado de compartir en este espacio no como la 'única' y tampoco como una visión cerrada. Si de algo sirve para el espacio que ustedes me han ofrecido para compartirlo, pues bueno. Y si no, pues seguimos buscando la manera de comunicar nuestras ideas y experiencias para mejorar las condiciones y las aperturas sociales en un mundo que nos une y desune a la misma vez.